

DOMINGO II DE PASCUA

Divina Misericordia

monición de entrada

Hoy es domingo, hermanos, el primer día de la semana, el octavo día de la creación y el octavo también de esta Pascua. Desde aquella ocasión, cada domingo celebramos la Pascua semanal en torno al Señor resucitado. Él se hace presente en medio de su comunidad, la alienta y la alimenta, derrama sobre ella su Espíritu Santo y bendice a quienes creen en él porque confían en su Palabra, a través del testimonio de la comunidad. Bienvenidos, pues, a este nuevo día de Pascua.

Canción: <https://www.youtube.com/watch?v=ommQ1QtFHfk>

Monición a la Primera lectura

Lucas nos describe en el libro de los Hechos una comunidad unida en torno al Señor Jesús, a la fe en él, con la oración y la Eucaristía. La unión con el Señor es la que hace posible la unidad entre los miembros de la Iglesia. La fe nos lleva a la comunión con Cristo y ella realiza la unión entre nosotros.

HECHOS 5, 42-47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Salmo Responsorial (Sal. 117)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

<https://www.youtube.com/watch?v=VH5bd4Jt4eQ>

Monición a la Segunda Lectura

El apóstol Pedro nos habla del gozo y la alegría que siente todo el que cree en Jesús y lo ama. Es cierto, es así: Quien ama a Jesús vive alegre, vive feliz. No se trata de un flechazo emocional; es, más bien, una actitud firme y seria, prolongada en el tiempo, un verdadero amor que pide y exige fidelidad. Ese amor genera en nuestro corazón la alegría que da el Espíritu Santo.

Lectura de la Primera carta del apóstol san Pedro

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Aleluya: <https://www.youtube.com/watch?v=nwVqEDRmPGc>

Monición a la Lectura Evangélica

El propio día de la Resurrección, Jesús se aparece a los discípulos en Jerusalén. Habla con ellos, les explica el sentido de su muerte y les da el Espíritu Santo para perdonar los pecados en su nombre. Jesús envía a los discípulos a la misma misión que el Padre le había enviado a él. Con su misión, con su poder, con el Espíritu Santo, la Iglesia va a ser la extensión de Jesús, su nueva presencia en el mundo.

Lectura del santo evangelio según san Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo

en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Oración de los fieles

Con la alegría de los que aman a Jesús y la seguridad de que son escuchados, llevemos ahora ante el Padre nuestra oración hecha

-Por la Iglesia, para que el Espíritu Santo haga de ella una verdadera presencia salvífica de Jesús en la historia. Roguemos al Señor.

-Por quienes necesitan ver para creer y van buscando apariciones por aquí y por allá; para que se convenzan de que la fe auténtica en Jesús se da por el testimonio de su comunidad, que es la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Por nuestras comunidades, para que vivan en la unión y comunión con el Señor y entre ellas como nos dibuja la primera comunidad el libro de los Hechos. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que la Resurrección del Señor sea luz en nuestras vidas e ilumine los momentos más oscuros y aciagos. Roguemos al Señor.

Atiende, Padre, la oración de tus hijos; somos el pueblo de tu Hijo, el pueblo de la Pascua. Danos tu Espíritu Santo y auxílianos en esta vida para que podamos vivir alegres en tu servicio y llegar con gozo junto a ti para toda la eternidad. Por JCNS.

Comunión: <https://www.youtube.com/watch?v=ttX9FXRiCrk&t=163s>

COMUNION ESPIRITUAL

Creo, oh Jesús mío,
que estás realmente presente en el
Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las
cosas de este mundo y deseo
recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón;
y, como si ya te hubiese recibido,
me abrazo y me uno todo a Ti.
Oh Jesús mío, no permitas
que me separe de ti. Amén

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

Despedida

Es Pascua. El Señor ha vencido, ha resucitado para que nosotros resucitemos y vivamos con él. Con su gozo y su alegría en el corazón, podéis ir en paz Aleluya, Aleluya.

<https://www.youtube.com/watch?v=kRDJLWsapU8>